

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

El comercio mundial pierde dinamismo

I. Debilidad de los países exportadores primarios

DESPUES de dos años de crecimiento extraordinariamente rápido, el comercio mundial ha comenzado a perder dinamismo. Durante el primer semestre, las exportaciones de los países industriales crecieron a una tasa conveniente; las de los países de la OCED a la de 4.5-5%, levemente inferior a la de finales del año pasado, pero bien por debajo de la del primer semestre de 1964. Pero la perspectiva para el resto del año supone un avance mucho más modesto, debido principalmente al brusco deterioro de la posición de pagos de los países productores de materias primas.

Desde luego, la predisposición deflacionaria del sistema monetario mundial constituye un factor de desaceleración del comercio. Su efecto, sin embargo, se produce sobre todo a través de los países de menor desarrollo. La deflación británica, por ejemplo, no afecta mayormente a los exportadores de manufacturas, que cuentan con la prolongada expansión norteamericana y alemana, y la recuperación en Francia, Italia y Japón compensa, para ellos, la deflación británica. Mas el panorama no resulta igualmente claro para los países productores de materias primas, que normalmente envían a Inglaterra la sexta parte de sus exportaciones totales a los países industriales. Así que la cuestión principal sigue siendo la situación de los países de menor desarrollo, cuya posición de pagos comenzó a debilitarse desde el año pasado, continuó en los primeros meses del actual y ha llevado ya a muchos de estos países a tomar medidas restrictivas de las importaciones. Otros les seguirán, y los países industriales sentirán a su vez la retracción de sus exportaciones.

Algunas estimaciones consideran que las exportaciones de los países de la OCED crecerán 8-9% en 1965, lo cual parece optimista y supone, en todo caso, una desaceleración respecto a la tasa de 13% lograda el año pasado.

"The Economist" —4 de septiembre— describe los orígenes de esta perspectiva del siguiente modo:

"Los últimos dos años fueron desusadamente buenos para los países productores de materias primas. El crecimiento de la economía de los países industriales fue suficientemente fuerte como para elevar tanto el volumen del comercio como los precios. A finales de 1963, o a principios de 1964, los precios de la mayor parte de los productos primarios se elevaron, de tal modo que la relación de precios del intercambio resultó a favor de los países productores de materias primas por primera vez en una década. En pro-

- El comercio mundial pierde dinamismo
- Continúa el debate sobre la liquidez internacional
- Segunda Reunión de la Junta de Comercio y Desarrollo
- Difícil prueba para los acuerdos sobre productos básicos
- De Gaulle plantea la revisión del Tratado de Roma

medio, los precios de los productos básicos se elevaron 5% en 1964 respecto a 1963, llegando a su punto más alto en ocho años.

"Los ingresos reales por exportaciones de los países productores de materias primas que habían crecido a una saludable tasa del 8% en 1963, aumentaron todavía más el año pasado, a la muy elevada de 11%. De acuerdo con datos preliminares del Fondo Monetario Internacional, los ingresos netos de estos países por concepto de ayuda y otras entradas de capital a largo plazo se elevaron también el último año. Pero la contribución en este aspecto representa menos de Dls. 300 millones, mientras que el incremento en los ingresos por exportaciones fue de más de Dls. 4,000 millones.

"En 1963 los productores de materias primas dedicaron una parte sustancial de sus incrementados ingresos de divisas a sus reservas monetarias. Los más avanzados entre ellos —Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda, España, Portugal y Finlandia— incrementaron sus reservas en Dls. 780 millones, y aun los menos desarrollados lo hicieron en Dls. 700 millones.

"A mediados de 1964 la situación cambió radicalmente: los ingresos se dedicaron a las importaciones. En conjunto, los productores de materias primas aumentaron sus compras en 11% el año pasado, después de haberlas mantenido con un modesto incremento de 5% en 1963. En los países más avanzados, este aumento de las importaciones se tradujo en un auge económico interno, resultante en parte del efecto diferido del aumento en los ingresos por exportaciones. En los países menos desarrollados, el aumento reflejó principalmente la necesidad siempre presente de elevar los niveles de vida, traduciéndose directamente en la importación de bienes de consumo e indirectamente en la adquisición de equipo para instrumentar sus programas.

"La carga de las importaciones, y con ella los pagos adicionales por fletes y seguros, consumieron enteramente los ingresos por exportaciones. En 1964, el déficit combinado en cuenta corriente de los productores de materias primas aumentó más de Dls. mil millones, hasta unos Dls. 5,000 millones. Al mismo tiempo, fuertes amortizaciones de préstamos anteriores contrarrestaron nuevamente el ingreso efectivo por concepto de ayuda. Aún así, los productores de materias primas quedaron con un superávit.

"Se trataba, sin embargo, de un superávit mucho más reducido: Dls. 800 millones frente a casi el doble del año anterior. Además, fue obtenido casi enteramente durante los primeros seis meses del año. El superávit de la segunda mitad de 1964, cuando las exportaciones de los productores de materias primas habían ya comenzado a decaer, fue de apenas Dls. 174 millones. Mientras los productores agrícolas más avanzados de Europa y los productores de petróleo del Medio Oriente continuaban incrementando sus reservas, los más importantes países del área estéril, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, así como los países de menor desarrollo, comenzaron a caer en el déficit.

"Desde los primeros meses de 1965 fue posible anticipar que los productores de materias primas enfrentarían un déficit considerable en el año. Hasta ahora, sus exportaciones a los países de la OCED han crecido en forma muy modesta. Aunque la caída de los precios de productos básicos se ha detenido, el daño ya estaba hecho.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

“Los países del área esterlina están probablemente en camino de tener su más alto déficit. Ya tenían problemas en el último otoño. Inicialmente, el peso del ajuste descansó en las reservas e indirectamente en la libra fuertemente presionada. De septiembre último a marzo de este año, los países del área esterlina han disminuido sus saldos en Londres en unos Dls. 850 millones.

“Algunas de estas reducciones fueron sin duda especulativas, pero el grueso no lo ha sido hasta ahora. Australia espera seguir empleando sus reservas por lo menos hasta el final del año, pero también está tomando medidas para controlar su auge desbocado. Nueva Zelanda, afectada también, como Australia, por malas perspectivas para su algodón, ha reforzado sus controles a la importación así como sus restricciones a la demanda interna. Lo mismo ha hecho Sudáfrica. India, cuya posición de pagos soporta ahora la presión adicional de los requerimientos de la defensa, ha recurrido otra vez al FMI: queda muy poco por reducir en su cuenta de importaciones.

“En América Latina, Brasil impuso controles a la importación: Argentina devaluó; Uruguay hizo ambas cosas. Chile y Argentina, además, están buscando un acuerdo para refinanciar nuevamente sus deudas. Varios países africanos marchan también hacia tiempos difíciles.

“La intensidad de las dificultades de pagos de todos estos países se refleja, dramática y fácilmente, en la aceleración de la actividad del FMI en operaciones de ayuda a la balanza de pagos. El impacto posterior se dejará sentir en las importaciones del área provenientes de los países industriales.”

II. Disminución paralela del crecimiento de la producción industrial

El Instituto Nacional de Investigación Económica y Social, de Inglaterra, pronosticó recientemente que la tasa de crecimiento de la producción industrial mundial disminuirá en los próximos meses.

La producción mundial, ligeramente desacelerada a finales de 1964, recobró impulso en los primeros meses de este año, principalmente por una aceleración de la economía norteamericana. Aunque el resto del año la producción seguirá creciendo, lo hará a una tasa menor. Según las estimaciones, los países industriales de Occidente crecerán durante la segunda mitad del presente año a una tasa del 4%, en lugar de la de 4.5% lograda en los últimos doce meses. Conforme al estudio citado, cabe esperar que esta situación continúe en 1966, aunque ello dependerá sobre todo de la evolución de la política norteamericana.

En el mismo sentido se pronuncia un análisis del “Journal of Commerce” en el cual se advierte que el rápido crecimiento del comercio mundial seguramente se detendrá en 1966.

III. Desaceleración, no recesión

A pesar de todas las señales de peligro, debe descartarse la posibilidad de una recesión semejante a la de 1929-31, ha señalado un especialista inglés, con base en una investigación de la situación actual.

No obstante las numerosas similitudes entre la situación de 1929 y lo que ahora ocurre, el estudio indica que resulta factible evitar la depresión, tomando las medidas pertinentes. El hecho de que el aparato internacional para manejar los problemas monetarios y la liquidez internacional puede ser fácil y rápidamente utilizado ante las más graves dificultades, debe ser motivo de optimismo, aunque moderado. Sin embargo, tanto para los países industriales como para los de menor desarrollo —subraya el estudio— es indispensable acción inmediata para tratar sus problemas; en concreto, en la reunión del Fondo Monetario Internacional que se inicia este mes.

Continúa el debate sobre la liquidez internacional

I. Fowler precisa un “calendario optimista” para la reforma del sistema monetario

EL Secretario del Tesoro norteamericano ha terminado su gira por Europa, realizada con el propósito de sondear el apoyo que podría tener la proposición de su país de celebrar una conferencia internacional para reformar el sistema monetario.

En sus sondeos, Fowler precisó que no llevaba ideas preconcebidas sobre la clase de cambios que se requieren y que la conferencia no podría tener lugar antes de que se lograra un más amplio acuerdo entre los países industriales sobre lo que debe hacerse. Su punto de vista consistió simplemente en que si bien no existe actualmente escasez de liquidez internacional, puede presentarse en el futuro tal situación y, por tanto, es preciso contar con un plan para hacer frente a esa contingencia. La mayor parte de los gobiernos están de acuerdo en este punto.

En declaraciones hechas el 14 de septiembre, después de informar al Presidente Johnson, el Secretario del Tesoro indicó que sería deseable que “existiera unanimidad respecto a la reforma monetaria internacional dentro del grupo de las diez principales naciones financieras”, pero dejó ver claramente que tal unanimidad no es absolutamente necesaria.

Dijo que representantes de alto nivel de los ministros del Grupo de los Diez, recibirían un mandato de los ministros en ocasión de celebrarse la reunión anual del Fondo Monetario Internacional a fines de este mes. El señor Fowler agregó que Estados Unidos desearía que esos representantes formulen por lo menos un informe preliminar en la primavera del año próximo.

Al preguntársele si dicho informe tendría que ser unánime, Fowler opinó que esperaba que en esa oportunidad se hubiese logrado un consenso acerca del plan para proveer al mundo de las reservas monetarias adicionales que se necesitan. Sin embargo, agregó que “no le gustaría que los representantes permanecieran en silencio en caso de no lograrse un acuerdo unánime”.

Estas cautelosas declaraciones fueron interpretadas por algunos observadores como indicación de que si Francia se opusiera por sí sola a un plan aprobado por los otros, ello no implicaría la pa-

ralización de todo el proceso. Francia ha propuesto una reforma radical al sistema monetario internacional que no ha sido aceptada en su totalidad por ninguno de los otros nueve países, y que incluso, ha sido totalmente rechazada por la mayoría de ellos.

Unos días antes, nueve de los diez países, más Austria, acordaron conjuntamente dar un apoyo contingente a la libra esterlina sin la participación de Francia.

Fowler declaró que un calendario “optimista” para lograr un acuerdo sobre las reformas para proveer reservas adicionales (o liquidez internacional) sería el siguiente:

1.—Los delegados de los Ministros de los diez países presentarían un informe en la primavera del año próximo;

2.—La discusión se ampliaría entonces incluyendo a otros países miembros del Fondo Monetario Internacional, tales como los países menos desarrollados. Un posible fórum de discusión, dijo Fowler, sería el Directorio Ejecutivo del Fondo, ya que la mayoría de los directores representan más de un país;

3.—Finalmente, los Gobernadores del Fondo (que son los Ministros de Hacienda de los países miembros) considerarían los resultados de la reunión anual del Fondo de 1966.

Fowler puso énfasis en que éstas son las fechas más próximas en que podría esperarse obtener resultados. Aunque no predijo si tal calendario sería efectivamente seguido, dejó ver claramente que tenía la esperanza de que se obtuvieran resultados con prontitud. Fowler insistió de nuevo en que todavía no existe un plan de los Estados Unidos para reformar el sistema monetario internacional, pero agregó que el gobierno se encuentra ahora en el proceso de cristalizar su posición.

Finalmente, Fowler manifestó que existe acuerdo en que “las discusiones deben ahora ser elevadas del nivel técnico al nivel de alta política, y que deben iniciarse negociaciones activas a este último nivel.”

II. El Informe del Fondo Monetario Internacional

El Informe Anual del Fondo Monetario Internacional, recientemente dado a la publicidad, amplía las ideas anticipadas por su Director Gerente, Pierre-Paul Schweitzer, en junio (ver *Comercio Exterior* de julio), cuando señaló la necesidad de crear nuevas reservas en el Fondo. “Aunque existe un acuerdo general de que no hay una necesidad urgente de mayor liquidez internacional —dice el Informe— la situación puede alterarse si Estados Unidos tiene éxito en su programa para eliminar el déficit de su balanza de pagos”. En términos generales, la ampliación de las reservas consistiría en lo siguiente:

a) Extensión de los derechos de giro semiautomático a alguna parte de las fracciones crédito.

b) Adquisición, por parte del Fondo, de “activos especiales” que no sean tenencias ordinarias en monedas, que correspondan a derechos por préstamo sobre el Fondo y que constituirían reservas adicionales para sus miembros.

El Fondo arguye "que los países rechazan la idea, implicada en el patrón oro, de que la deflación y el estancamiento económico, o la inflación y la aceleración excesiva de la economía, deben aceptarse automáticamente a fin de mantener el equilibrio externo; en muchos países, la tarea más urgente de las autoridades financieras consiste en ajustar las demandas de mayor ocupación, desarrollo económico y estabilidad de precios con el mantenimiento del equilibrio externo". En esta parte fundamental del informe, que seguramente tiene en cuenta el problema británico, se indica que los "países deficitarios... necesitarán buscar una solución a su problema eligiendo ya sea cierto grado de deflación o al menos de desaceleración en la tasa de crecimiento de la economía, y a la adopción de medidas para restringir los pagos por importaciones visibles e invisibles o por transferencias de capital, y al ajuste de su tipo de cambio, o también alguna combinación de estos lineamientos de política general".

El informe se pronuncia francamente contra cualquier cambio en el precio establecido del oro. Asimismo, el Fondo critica el sistema actual de uso de dólares y libras como monedas de reserva, porque significa que el monto de ellas depende esencialmente de la situación de balanza de pagos de los centros de reserva y de la confianza en las monedas de reserva.

III. Lineamientos para reformar el sistema monetario internacional

Un subcomité del Congreso norteamericano ha elaborado un informe sobre el mejoramiento del sistema monetario internacional en que expresa que la "necesidad de actuar es urgente" y señala los siguientes lineamientos para transformar el sistema:

- Deben buscarse nuevas formas de creación de reservas internacionales, porque las necesidades de liquidez no pueden satisfacerse con las fuentes existentes, tales como oro, dólares, libras esterlinas o nuevas monedas de reserva.

- Estados Unidos no debe aspirar ni a la expansión ni la contracción de la función internacional que desempeña el dólar.

- El oro debe seguir siendo el medio universal de cambio y nada debe hacerse para robustecer o socavar su papel.

- El nuevo método de creación de reservas debe combinar aumentos anuales mínimos concertados previamente y cantidades complementarias que se determinen mediante decisiones anuales.

- Las nuevas disposiciones deben llevarse a cabo a través del FMI.

- Las nuevas reservas que se creen deben distribuirse a todos los miembros del FMI o a los que califiquen para ello según criterio aplicable a todos los países. La convertibilidad de la moneda de cada país podría ser un criterio de esta índole. En el momento actual, este criterio excluiría 75 de los 102 miembros del Fondo, pues sólo 27 de ellos tienen monedas libremente convertibles.

- Las nuevas reservas no deben usarse como instrumentos básicos de ayuda externa, pero "el desarrollo económico puede ser tomado en cuenta seleccio-

nando normas adecuadas para asignar las nuevas reservas".

- El FMI puede crear nuevas reservas mediante el establecimiento de una nueva unidad de reserva o un nuevo derecho de crédito, automatizando los derechos de retiro de fondos y haciéndolos más amplios sin exigir depósitos adicionales de oro, o mediante operaciones especiales en monedas, oro o depósitos.

- Deben expandirse las disponibilidades de crédito condicional en el Fondo al mismo tiempo que se crean nuevas reservas.

- Las cuotas en el Fondo deben revisarse para que reflejen mejor las posiciones económicas de sus miembros; ello significaría mayores cuotas para algunas naciones europeas.

- Deben expandirse los actuales sistemas de acuerdos bilaterales.

- Se requieren transformaciones en el proceso de ajuste de la liquidez, de tal modo que se termine el desequilibrio de los pagos internacionales, lo cual no se lograría con simples reformas del sistema financiero internacional.

IV. El Plan Roosa de creación de una "cuenta de unidades del Fondo"

El Plan Roosa, largamente esperado tanto en Estados Unidos como en Europa, ha sido finalmente dado a conocer. Su proposición principal para la reforma del sistema monetario internacional es el incremento de las reservas básicas mundiales mediante la creación de una nueva "unidad combinada de reserva" (CRU), dentro del Fondo Monetario Internacional, que usarían las autoridades monetarias como complemento del oro y de otras monedas de reserva. Esta proposición resulta semejante a la del gobierno francés y a la del profesor Bernstein, pero difiere de ellas en que no vincula la distribución de las nuevas unidades a las reservas existentes de oro.

El Plan revive, además, la idea de crear un "activo secundario de reserva", por medio de cuantiosos créditos a largo plazo, hasta por 20 años, para países desarrollados como Gran Bretaña, que "han rebasado la escala de sus reservas actuales". Considera el establecimiento de una "cuenta de unidades del Fondo" dentro del FMI. Cada país podría contribuir a esta cuenta con sus propias divisas como reserva o a través de retiros del Fondo (en un período dado, posiblemente de cinco años), y no en proporción a sus tenencias de oro, como sugiere el plan francés. A cambio de estas contribuciones, los países tendrían una cuenta de depósito en la cuenta de unidades del Fondo, que podría gastarse, prestarse, invertirse o usarse para conceder ayudas, a discreción. Las decisiones sobre el monto total de unidades a crearse se tomarían en dos instancias: en primer término, por el voto de un pequeño comité de gobernadores del Fondo, que represente principalmente a los países que han contribuido a la cuenta de unidades del Fondo; y en segundo lugar, por el voto aprobatorio de todos los gobernadores del Fondo.

Para participar en el sistema, se establecerían diversas condiciones, entre las que destaca la de aceptar completa con-

vertibilidad externa de las monedas de los países que participen, por medio de la compra y venta de oro. De acuerdo con el Plan, si la nueva unidad fuera adecuadamente apoyada podría satisfacer necesidades adicionales de liquidez por una cifra entre Dls. 1,000 y 3,000 millones al año.

Roosa ha declarado que una conferencia internacional podría seguramente llegar a un acuerdo sobre los fundamentos de su plan, pero que las complejidades técnicas del problema son tales que podrían pasar tres o cuatro años antes de lograrse un total acuerdo sobre los detalles.

La principal duda política que ha surgido en torno al plan es la acusación de los países europeos de que el criterio de Roosa de distribuir la nueva unidad conforme al uso previo de la moneda respectiva, está concebido para dar a Estados Unidos una posición preponderante en el sistema.

V. Un grupo de expertos convocados por la UNCTAD discutirán sobre los problemas de la liquidez

Un grupo de expertos de 12 países se reunirá en Nueva York a partir del próximo 11 de octubre, a fin de discutir los problemas de la liquidez internacional en relación con el comercio y desarrollo.

El grupo concentrará su atención en los siguientes puntos:

- 1.—La naturaleza del problema de liquidez internacional de los países de menor desarrollo y los posibles métodos de solucionarlo.

- 2.—La relación entre los diversos métodos de solucionar el problema de la liquidez internacional y las necesidades de los países en vías de desarrollo.

- 3.—La posibilidad de establecer acuerdos de pagos para los países en vías de desarrollo que les permitan liberalizar su comercio recíproco.

La Junta Sobre Comercio y Desarrollo, que ha designado a los integrantes del grupo, sostiene que las reformas del sistema monetario internacional deben tomar en cuenta las necesidades de los países en vías de desarrollo.

Segunda Reunión de la Junta de Comercio y Desarrollo

EN el curso de la Segunda Reunión de la Junta de Comercio y Desarrollo, organismo permanente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, se tomó conocimiento, por primera vez, de los informes rendidos por organismos subsidiarios; dos de las comisiones que han avanzado grandemente en sus trabajos.

Como parte de los informes de esas dos comisiones especializadas la de productos básicos y la de manufacturas, se examinaron sus respectivos programas de trabajo, los que fueron formulados de acuerdo con las atribuciones que les habían sido señaladas en la Primera Reunión de la Junta de Comercio y Desarrollo.

La agenda de la Segunda Reunión de la Junta de Comercio y Desarrollo in-

cluyó tópicos de especial interés: entre ellos, el de la discusión sobre el procedimiento para formalizar la ejecución de las recomendaciones de la Conferencia; el comercio entre países de regímenes económico-sociales diferentes; la constitución de grupos especiales dedicados al estudio de la implantación de un sistema universal de preferencias para los países en desarrollo, y los problemas relativos a la competencia entre productos naturales y productos sintéticos.

Empero, en la Reunión no fue posible cubrir todos los temas de la agenda prevista. Sin duda se empleó un tiempo excesivo en discutir nuevamente cuestiones meramente formales, como el problema de la sede de la Secretaría de la Conferencia. Por cierto, no pudo llegarse a acuerdo alguno sobre este problema, el que fue turnado a una reunión especial de la Junta que se realizará a partir del 28 de octubre en Nueva York.

Las dificultades por las que atravesó la Segunda Reunión de la Junta, al dedicar demasiado tiempo a aspectos de orden administrativo, ponen de manifiesto la relativa inexperiencia de esta organización, siendo preciso que se centren más sus deliberaciones y se encuentre un equilibrio adecuado entre lo sustantivo y lo meramente accesorio. Existe la seguridad de que la próxima reunión de la Junta reflejará una mayor capacidad para atender los problemas fundamentales de la relación entre el comercio internacional y el desarrollo económico, aprovechando la experiencia recogida en la reunión que acaba de concluir.

La Junta de Comercio y Desarrollo representa, sin duda, la mejor oportunidad que tienen los países en vías de desarrollo para plantear sus problemas con miras a identificar sus características y descubrir las soluciones viables a los mismos. Se considera que una vez alcanzada la unidad entre los países en desarrollo, factor tan importante para el éxito de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo reunida en 1964 y que ha sido un fenómeno manifiesto en las reuniones sucesivas, esa unidad debe servir ahora para lograr los planteamientos más claros y precisos de los problemas del desarrollo mundial, a fin de asegurar que la Conferencia y sus organismos subsidiarios cumplan su misión de recomendar a los gobiernos soluciones idóneas. La unidad de los países en desarrollo ha rendido ya sus primeros frutos, pero su éxito continuado dependerá, de ahora en adelante, de su capacidad para orientar eficazmente a la actividad de la Conferencia.

El interés de México en las labores de la Conferencia fue expresado, de nuevo, en el curso de la Tercera Reunión. La preocupación de México por la obtención de mejores condiciones en los mercados mundiales de los productos básicos, la obtención de preferencias no discriminatorias para los artículos manufacturados exportados por países en desarrollo, el mejoramiento de las condiciones del financiamiento al desarrollo, son compartidas por otros participantes de la Conferencia.

A su regreso de Ginebra, el jefe de la delegación de México, Lic. Plácido García Reynoso, subsecretario de Industria y Comercio, manifestó a la prensa, entre otros puntos, que:

a) El resultado más importante de la Reunión radica en las informaciones que proporcionaron los representantes de los países industrializados, las cuales se refieren a las medidas que han tomado sus gobiernos a fin de dar cumplimiento a las recomendaciones de la Conferencia de Comercio y Desarrollo que dio vida a la Junta.

b) Comienzan a obtenerse resultados concretos en los objetivos que se propuso la Conferencia (estabilización de los precios de los productos básicos a través de convenios internacionales; aumento de exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo a los desarrollados mediante un sistema de preferencias; aumento de fuentes de financiamiento a los países en desarrollo, mediante la revisión de los llamados renglones invisibles, como el turismo y el transporte marítimo).

c) Uno de esos resultados concretos se vislumbra en la próxima celebración del Convenio Internacional del Cacao y el del azúcar, y otro en los acuerdos que está a punto de aprobar el GATT sobre las preferencias selectivas que ha ofrecido otorgar Australia.

d) Otro resultado concreto lo constituye el hecho de que Gran Bretaña dedica más del uno por ciento de su ingreso nacional para el financiamiento de inversiones básicas en los países en desarrollo.

MATERIAS PRIMAS

Una difícil prueba para los acuerdos sobre productos básicos

DURANTE los últimos meses del presente año pasarán una difícil prueba los convenios internacionales sobre cuatro productos básicos: café, azúcar, cacao y textiles. En este lapso se mostrará hasta qué punto los grandes países consumidores están realmente dispuestos a cooperar para el establecimiento o mantenimiento de un orden razonable en los mercados internacionales de este tipo de productos.

I. ¿Podrá haber acuerdo azucarero?

El problema del azúcar es sin duda el más difícil y el que más claramente define las cuestiones involucradas. Del 20 de septiembre al 15 de octubre próximos, 124 delegados se reunirán en Ginebra, en la Conferencia Mundial del Azúcar, a fin de detener la caída en los precios del producto, y dar a los países productores una porción adecuada del mercado. El punto central de las discusiones será el hecho de que los países productores descan una participación mayor en los mercados mundiales, y a precios más justos, lo cual sólo puede lograrse si los países industriales reducen su producción interna e incrementan sus importaciones.

La Conferencia se ocupará, en primer término, de revisar el acuerdo de 1958, que expira a finales del presente año (aunque las cláusulas del convenio relativas a las cuotas expiraron desde 1961). En seguida, discutirá las medidas necesarias para enfrentar las dificultades

actuales y las incorporará a una proposición sobre un nuevo acuerdo.

Desde el mes de agosto próximo pasado, el Comité de Productos Básicos de la Junta de Comercio y Desarrollo había mostrado una gran preocupación por el desequilibrio en la oferta y demanda mundiales del producto, sugiriendo, para corregirlo, la eliminación o la reducción de subsidios a la producción y la redistribución de ésta desde las áreas de alto costo a las que lo tienen menor. Había señalado asimismo que los países desarrollados deben reservar una parte de los incrementos de su consumo a las importaciones desde países de menor desarrollo, y que es preciso unificar las políticas de precios, producción y consumo.

Por su parte, E. Jones-Parry, Director Ejecutivo del Consejo Internacional del Azúcar, ha preparado un proyecto de un nuevo acuerdo internacional, que servirá como documento de trabajo en la Conferencia. El proyecto incluye seis objetivos principales:

- mantener e incrementar gradualmente el nivel de las transacciones internacionales de azúcar, en especial para fortalecer los ingresos de divisas de aquellos países exportadores cuya dependencia de este producto es grande;

- mantener un precio estable, que sea remunerativo para los productores pero que no fomente una producción mayor en los países importadores;

- proporcionar abastecimientos adecuados de azúcar, a precios justos y razonables;

- lograr un equilibrio conveniente entre la producción y el consumo mundiales;

- organizar mejor la coordinación de las políticas de producción y comercialización; y

- lograr mayor cooperación internacional en el comercio azucarero.

La situación azucarera en Francia ilustra claramente las cuestiones a debate y los problemas que ha de enfrentar la Conferencia. A principios del mes, una amarga guerra de palabras se desató entre cosecheros y refinadores, la cual puso de relieve la gravedad de la situación azucarera francesa. Se estima que la producción del presente año, a pesar de una reducción del 7% en los cultivos, alcanzará la cifra de 2 millones de toneladas. Del exterior, Francia se hallará obligada a absorber 450,000 toneladas más. Tomando en cuenta los excedentes actuales (derivados de la sobreproducción del año anterior), al terminar la zafra se habrá llegado aproximadamente a la cifra de 3 millones de toneladas, frente a un consumo interno de 1.6 millones. La mayor parte del excedente tendrá que ser colocado en el mercado mundial a un precio que representa una fracción de su costo de producción. Esta situación crítica se ha originado como resultado de la que impera en el Mercado Europeo: en efecto, si bien los costos de producción en Francia son más altos que en los países tropicales, resultan los más bajos de Europa, y por ello los productores franceses, a la espera de un acuerdo entre los Seis en materia azucarera, se prepararon para enfrentar

una auténtica edad de oro para el azúcar francesa. Este punto de vista permite plantear el fondo del problema, porque si bien los subsidios que se conceden a los productores franceses son de menor importancia y su sola supresión no bastaría para modificar las tendencias de la producción, es evidente que las decisiones de los productores no reflejan en modo alguno su declarada intención de cooperar al equilibrio de la situación mundial. Como ellos han señalado, parece realmente difícil, si no imposible, que reduzcan a la mitad su producción de un momento a otro; pero es igualmente inaceptable mantenerla a sus niveles actuales.

II. La actitud norteamericana

Aunque se han manifestado ciertas discrepancias en los puntos de vista de diversos funcionarios norteamericanos, y la posición del Secretario de Agricultura difiere, por ejemplo, de la que ha mantenido la Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes, no existen, en realidad, contradicciones importantes en aspectos esenciales: los principales beneficiarios de la nueva ley azucarera norteamericana han de ser sus propios productores. En términos generales, los proyectos en discusión mantienen las condiciones anteriores en cuanto a la distribución de las cuotas a un nivel de consumo de 10.4 millones de toneladas (según las condiciones de 1963 y 1964, en opinión de la Administración Johnson, o las de 1962, en la del Comité Agrícola de la Cámara), pero el grueso del incremento sobre ese nivel se asignaría a los productores internos.

El 16 de septiembre la Comisión de Agricultura de la Cámara aprobó una cuota azucarera de cinco años, que sería suministrada por productores nacionales y extranjeros, y que es ligeramente más alta que la de 1962 para los del Hemisferio Occidental. La ley aprobada respeta en general las recomendaciones del Presidente Johnson, en cuanto a la participación de los productores norteamericanos, que abastecerán un 80% del mercado en 1966, pero en cambio opta por la fórmula de 1962 para fijar la cuota extranjera, dejando de lado las proposiciones del Presidente en este sentido.

El proyecto de Ley contiene las siguientes disposiciones:

- Todos los países con cuotas que sobrepasen las 20,000 toneladas, con excepción de las Filipinas, serán alentados a mantener una reserva del 30% de la cuota hasta el primero de julio.

- Si se registra un déficit en la cuota interna, el 47.22% será otorgado a las Filipinas, cuya cuota figura con la de los productores locales. El resto será otorgado a los productores del Hemisferio Occidental.

- Cada déficit que se registre fuera del Hemisferio Occidental será compensado por productores que radiquen también fuera de dicho Hemisferio.

Para el Hemisferio Occidental las cuotas permanentes aprobadas son las siguientes: México, 8.41%, 386,181 toneladas; República Dominicana, 8.41%; ... 386,181 toneladas; Brasil, 8.41%, 386,181 toneladas; Perú, 6.71%, 308,121 toneladas; Indias Occidentales Británicas,

3.71%, 170,363 toneladas; Ecuador, ... 1.24%, 56,940 toneladas; Indias Occidentales Francesas, 1.06%, 48,674 toneladas; Colombia 1.06%, 48,674 toneladas; Costa Rica, 1.04%, 47,756 toneladas; Nicaragua, 0.95%, 43,623 toneladas; Guatemala, 0.81%, 37,194 toneladas; Venezuela, 0.76%, 34,897 toneladas; El Salvador, 0.75%, 34,439 toneladas; Haití, 0.71%, 32,603 toneladas; Panamá, 0.62%, 28,470 toneladas; Argentina, 0.53%, 24,337 toneladas; Honduras Británica, 0.49%, 22,500 toneladas; Bolivia, 0.10%, 4,592 toneladas; Honduras, 0.10%, 4,592 toneladas, y por último, Irlanda y las islas Bahamas con 10,000 toneladas cada uno.

Desde luego, los abastecedores tradicionales del mercado norteamericano han mostrado su descontento ante estas proposiciones. Con sólo una excepción (de la India) todos los representantes de los países productores que han expresado su opinión ante la Comisión de Agricultura de la Cámara señalaron su inconformidad y además de formular diversas críticas sobre el proyecto de ley solicitaron la ampliación de sus cuotas respectivas.

En el fondo de todo este panorama, se proyecta como factor clave la posición cubana, que evidentemente puede determinar el rumbo de las discusiones, tanto en la Conferencia como en la aprobación final de la ley azucarera norteamericana. Hasta ahora, sin embargo, no es posible prever la posición que adoptará ese país, y la medida en que influirá en las determinaciones finales.

III. Conferencia para un acuerdo internacional sobre el cacao

En el mes de octubre, las Naciones Unidas organizarán una conferencia que discutirá la posibilidad de formular un acuerdo internacional sobre el cacao. Como en el caso del azúcar, existe una gran incertidumbre sobre el resultado de la Conferencia. Se supone que los principales países productores (Ghana, Nigeria y Brasil) formularán proposiciones para lograr el equilibrio entre la oferta y la demanda mundiales del producto, y que los países consumidores estudiarán tales propuestas y presentarán sus observaciones. Cuando hace dos años se realizó un intento semejante, no hubo posibilidad de acuerdo entre los dos grupos, y la negociación no pudo continuar en cuanto a lo que debe constituir un precio justo. Quizás la experiencia que ha dejado el acuerdo cafetalero, sin embargo, propicie un acuerdo en esta ocasión.

IV. El control de la producción de café

El acuerdo Internacional del Café estará sujeto a una prueba crucial durante los próximos meses: la de mantener los precios a los niveles previstos, a pesar de la sobre producción. Parece evidente en el momento actual que el problema central es la regulación de la producción cafetalera, pues la regulación de las cuotas de exportación, aunque eficiente, no basta para dar una respuesta a largo plazo al problema de los excedentes cafetaleros.

La solución sólo puede consistir en un sistema de límites a la producción, basado en los incrementos estimados de la demanda mundial. En realidad, el Acuerdo Internacional del Café de 1962 estipulaba ya que el Consejo debía "recomendar metas de producción" y hacerlo a más tardar un año después que el acuerdo entrara en vigor. El plazo para cumplir este compromiso hace tiempo que está vencido.

Si no se toman medidas de esta índole, todo lo logrado hasta ahora en cuanto al control de las exportaciones puede verse seriamente comprometido. A medida que la producción aumente —y los pronósticos para 1965-70 indican una diferencia creciente entre la producción exportable y la demanda anticipada de importaciones— aumentarán las probabilidades de que las computas que actualmente contienen el flujo de café al mercado tengan que abrirse de nuevo.

Si esto ocurriese y los precios cayeran otra vez, al nivel de 1962-63 por ejemplo, los países productores perderían alrededor de Dls. 600 millones. En cambio, como subrayó el jefe de la delegación brasileña en la conferencia de Londres, si se mantienen los actuales niveles de precios los productores de café recibirán unos Dls. 2,500 millones en 1965-66, en comparación con Dls. 1,900 millones en 1962-63.

En general, los principales países productores parecen estar tomando medidas internas para aplicar regulaciones en la producción y ejerciendo presión para que los demás países hagan lo propio. En particular, Brasil, México y Colombia están tratando de que otros países productores se sumen a ellos en la aplicación de controles a la producción.

De este modo, el Consejo Mundial del Café está encaminándose cada vez más decididamente al establecimiento de cuotas de producción como la única solución fundamental al problema de los persistentes excedentes del producto. Sin embargo, el problema de las sanciones que se aplicarían por la violación de las cuotas que se fijasen ofrece serias dificultades y suscita dudas sobre la viabilidad de un próximo acuerdo en este campo.

V. Algodón y textiles

En Ginebra se reunirán durante el mes de octubre los miembros del acuerdo a largo plazo sobre textiles de algodón, a fin de estudiar su prórroga. Asimismo, habrá nuevas negociaciones en el GATT sobre estos productos, en las cuales será Estados Unidos, y no los países de menor desarrollo, el principal protagonista. También en este caso, por tanto, estará en juego el porvenir de un acuerdo internacional sobre productos básicos.

La OPEP intenta detener la caída en los precios del petróleo

COMO era de esperarse, se ha abierto un nuevo frente en la lucha entre las compañías petroleras internacionales y la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP). A

fin de detener el persistente deterioro en los precios del petróleo, la OPEP intenta ahora establecer regulaciones en la producción que permitan ajustarla a las condiciones de la demanda.

Los precios del crudo se habían mantenido estables desde su reducción en 1960, pero en cambio los precios de venta del petróleo siguieron disminuyendo, a pesar de un aumento del 7% en la demanda mundial durante la última década. Como resultado, según la OPEP, surgió una competencia ruinosa.

En tales condiciones, la Novena Conferencia Ministerial de la OPEP, celebrada durante el mes de julio, resolvió adoptar, como medida provisional, "un plan de producción que estipule incrementos racionales en la producción del área de la OPEP, a fin de satisfacer los incrementos estimados en la demanda mundial". Asimismo, la Organización haría de someter a la consideración de los países miembros un programa de producción que armonice los diversos intereses en juego y liquide la competencia perjudicial entre las grandes compañías que está afectando los intereses de los países productores.

El programa presentado por la OPEP durante el presente mes, para cumplir aquel acuerdo, estipula la participación de cada país en el crecimiento de la producción estimado para 1965. Las tasas de crecimiento asignadas a cada país oscilan entre el 4% (para Venezuela e Indonesia) y el 33% (para Libia). El programa impone, evidentemente, una restricción fundamental a la libertad comercial de las compañías y podría contener la caída en los precios. Sin embargo, su aplicación parece sumamente difícil en el momento actual. En primer término, el mantenimiento en los precios resulta vital para los países que tienen una industria petrolera establecida desde hace mucho tiempo, pero en cambio no ofrece muchas ventajas para los países que todavía se hallan en proceso de formar su industria, cuyo principal propósito a corto plazo es incrementar la producción y que prefieren, sin duda, un incremento de las importaciones petroleras a una estabilización de los precios. De otro lado, los países miembros de la OPEP no parecen tener mucho interés en limitar la cantidad de petróleo que está llegando al mercado, como lo prueba su continua ampliación de concesiones para la exploración y explotación de nuevos mantos petrolíferos.

En todo caso, los detalles del programa propuesto resultan secundarios. En su forma actual, es probablemente impracticable y no podría recibir apoyo unánime de los miembros de la OPEP. Pero el principio en discusión es de gran importancia, y las compañías lo están considerando con toda la seriedad del caso. Como se puso de manifiesto en el Quinto Congreso Petrolero Arabe celebrado a principios del presente año, las compañías reconocen, ya en la práctica, el derecho de los países productores a la participación estatal en la explotación de su petróleo; lo que se discute ahora no es tal derecho, sino las formas de comercialización del petróleo. Dictadas por las compañías, las condiciones en que ésta se realiza pueden contraponerse a los intereses de los países productores.

Aunque se han dejado escuchar propuestas en el sentido de que los países productores deben controlar directamente la venta de su petróleo, parece más viable, a pesar de su dificultad, una regulación de la producción que tendría el mismo efecto a corto plazo.

NORTEAMERICA

Continuada expansión de la economía norteamericana

EL producto nacional bruto de Estados Unidos siguió creciendo durante el tercer trimestre del año, de acuerdo con las informaciones disponibles, al mismo ritmo que en el trimestre anterior, y se estima que alcanzó la tasa anual, estacionalmente ajustada, de Dls. 675,000 millones. Al mismo tiempo que se daba a conocer esta evolución, se publicaron pronósticos sobre las perspectivas para 1966, los cuales indican que la expansión continuará, a una tasa de alrededor del 4%, principalmente por los acontecimientos en Vietnam, el programa interno de la "Gran Sociedad" y las reducciones positivas.

En la evolución de los principales componentes del producto nacional bruto, durante el tercer trimestre, destacan los incrementos del gasto privado en bienes no duraderos y servicios. Los aumentos en la construcción privada y en la adquisición de bienes de producción fueron parcialmente contrarrestados por una tasa menor en la acumulación de inventarios. El gasto gubernamental mantuvo su tendencia ascendente, sobre todo por el aumento de los gastos militares en Vietnam, aunque seguramente pasará algún tiempo antes que los nuevos pedidos de material bélico se traduzcan en la producción y envío de los bienes respectivos.

A pesar de múltiples pronósticos en contrario, las utilidades empresariales no han mostrado signo alguno de debilitamiento. Por el contrario, en la primera mitad del año se ha registrado un avance impresionante respecto a igual período del año anterior. Esta evolución demuestra que las oscilaciones y titubeos observados en el mercado de valores no son atribuibles a una disminución en las utilidades. Según los resultados conocidos hasta ahora, 1965 será el año de mayores utilidades para las empresas norteamericanas, por un amplio margen. La importancia de este avance queda de manifiesto si se compara la estimación para el presente año: Dls. 37,000 millones, con la cifra de 1964, Dls. 31,800 millones, o la de 1961, Dls. 21,900 millones. Una compilación de los resultados obtenidos durante el primer semestre por 478 compañías, cuyas utilidades representan alrededor del 40% del total de utilidades de sociedades anónimas, muestra que se ha registrado un avance del 16.2% respecto al primer semestre del año anterior. Según esta encuesta, los incrementos se registraron en los 22 grupos industriales que comprende y en más del 80% de las compañías incluidas. En general, los aumentos resultan aún más impresionantes de lo que parece por estos datos, puesto que en dos ramos que absorben una muy importante proporción de las uti-

lidades (automóviles y petróleo), el incremento fue menor al promedio. Aumentos de más del 20% se registraron en los ramos de minería, acero, textiles, diversiones, electrónica, maquinaria, licores, aparatos domésticos, y papel.

En cuanto a las perspectivas para 1966, se ha dado a conocer una encuesta nacional organizada por la Sección de Estadísticas Comerciales y Económicas de la Asociación Americana de Estadística entre economistas y estadígrafos privados. Según esta encuesta, el producto nacional bruto crecerá en 1966 a una tasa de 4.1%, las utilidades al 3.1% y el ingreso personal disponible al 4.3%. Se formulan asimismo los siguientes pronósticos:

- La producción industrial crecerá al 3.5%.

- Los gastos de inversión aumentarán un 4.8%.

- El índice de precios al consumidor se elevará un 2% y el índice de precios al mayoreo un 1.3%.

- Se mantendrá la actual tasa de desempleo (4.7%).

Los sucesos que se consideran más favorables para la economía norteamericana, conforme a la encuesta, son la guerra de Vietnam, el programa gubernamental de la "Gran Sociedad" y las posibles reducciones fiscales; en cuanto a los factores desfavorables, se señala el incremento en las cuotas del seguro social, el déficit de la balanza de pagos, la crisis de la libra esterlina y su posible devaluación, y la inflación.

Sobre esta misma línea de pensamiento, un reporte del "First National City Bank" indica que los gastos militares en Vietnam han modificado las ideas de quienes anticipaban una posible recesión para el próximo año. Asimismo, los analistas gubernamentales, considerando que la guerra de Vietnam se halla presente en todos los cálculos de los hombres de negocios, esperan una gran expansión en las inversiones. En un estudio preparado por el Departamento de Comercio y la Comisión de Valores se revela que las empresas planean elevar sus inversiones durante el presente año un 13.4% respecto al año anterior. Previsiones semejantes se formulan para el año próximo, aunque no se espera que la tasa rebase el 15%.

Desde luego, no han faltado voces de alarma en cuanto a la presión inflacionaria que impone, entre otros factores, el aumento del esfuerzo bélico. William McMartin, presidente de la Junta de la Reserva Federal, ha formulado su segunda advertencia en una semana sobre la posibilidad de que Vietnam sea causa de inflación en la economía norteamericana. Desde luego, no cabe duda que el aumento en el gasto en bienes de capital, previsto en el estudio del Departamento de Comercio, tiene cierta influencia inflacionaria, por sí mismo, pero hay que tener en cuenta que el estudio mide gasto en equipo (no equipo instalado), el cual queda siempre un tanto rezagado respecto al monto de los pedidos, y además, que el pago de los equipos se hará en un lapso mayor que el del estudio.

De Gaulle plantea la revisión del Tratado de Roma

EN su conferencia de prensa del 9 de septiembre, el Presidente de Francia, general Charles de Gaulle, acaba de precisar la posición francesa frente al Mercado Común Europeo, planteando una revisión del Tratado de Roma como condición para que la marcha de la integración europea pueda continuar.

"Lo ocurrido en Bruselas el 30 de junio pasado —señaló el Presidente francés— aclaró dos cosas: por una parte, una persistente reticencia de nuestros socios a incorporar la agricultura al mercado común, y por la otra, ciertos errores o equívocos en los Tratados en que se apoya la Comunidad Económica Europea. Tarde o temprano la crisis tenía que presentarse."

El general subrayó que los tratados en que se apoyaba la integración europea no han atendido aún los principales intereses de Francia. La Comunidad del Carbón y del Acero asegura sobre todo los intereses alemanes e italianos en estos campos; el Euratom suma los esfuerzos en todos los miembros en una cooperación en la que Francia es quien aporta la mayor parte y la única que puede poseer una fuerza nuclear; y el Tratado de Roma asegura la integración industrial. Pero ninguno de los tres atiende los asuntos agrícolas, que constituyen el interés principal de Francia.

En todo caso, reiteró el Presidente francés, "nadie puede ignorar que la idea de agrupar los Estados de Europa Occidental tanto en el campo político como en el económico es nuestra desde hace mucho tiempo" y por ello Francia ha participado activamente en la puesta en marcha del Mercado Común. "Pero lo que queríamos y lo que queremos es construir una comunidad equitativa y al mismo tiempo razonable. Una comunidad razonable significa que los progresos agrícolas deben alcanzarse al mismo tiempo que los progresos industriales; una comunidad equitativa significa que todo lo que es importante para el Mercado Común debe ser decidido y aplicado exclusivamente por los poderes responsables de los seis Estados, es decir, por sus gobiernos controlados por los Parlamentos". Frente a esta concepción, sin embargo, hay otra, en la cual, "según los sueños de quienes la conciben, los países pierden su personalidad nacional".

El general de Gaulle añadió: "a la luz de los acontecimientos hemos medido con más claridad la situación en que nuestro país correría el peligro de encontrarse si diversas disposiciones del Tratado de Roma fueran aplicadas realmente. Por ejemplo, conforme al texto, las decisiones del Consejo de Ministros de los Seis serían adoptadas por mayoría simple a partir del 1 de enero próximo, o sea, que Francia estaría expuesta a que le forzaran la mano en cualquier asunto económico y, por consiguiente, social y a menudo hasta político. En particular, lo que habría parecido resuelto y ganado en materia agrícola podría ser revisado a pesar de

Francia en todo momento. Además, a partir de la misma fecha, las proposiciones que hiciera la Comisión Ejecutiva de Bruselas deberían ser adoptadas o rechazadas sin modificación por el Consejo de Ministros, sin que los Estados pudiesen introducir cambio alguno en ellas, a menos que, cosa extraordinaria, los seis Estados coincidieran totalmente al formular una enmienda. Pues bien, como se sabe, los miembros de la Comisión, que fueron nombrados por acuerdos entre los gobiernos, ya no son responsables ante ellos y para reemplazarlos al término de su mandato se requerirá la unanimidad de los Seis, lo que en realidad los hace inamovibles. Fácil es ver adonde nos conduciría tal subordinación si nos aviniésemos a renegar, a la vez, de la libre disposición de nosotros mismos y de nuestra Constitución, la que dispone que 'la soberanía francesa pertenece al pueblo francés, el que la ejerce por medio de sus representantes y por vía de referéndum', sin que se prevea ningún género de excepción".

Anteriormente el Presidente francés había recordado que "el Tratado establecía una apariencia de poder legislativo, bajo los auspicios de una asamblea integrada por miembros de los diversos Parlamentos, pero en la cual ninguno de ellos habría recibido de sus electores un mandato que no fuese nacional. Esta tecnocracia, compuesta en su mayor parte por extranjeros, usurparía a la democracia francesa la regulación de los problemas de los cuales depende la existencia misma de nuestro país".

"Por otra parte, a falta de un federador —como el que trataban de ser, a su manera, César y sus sucesores, Carlo Magno, Napoleón, Hitler, Stalin— la Federación estaría regida por un aréopago tecnocrático, apátrida e irresponsable. Francia opone a este concepto, que parece fuera de la realidad, el plan de una cooperación organizada de Estados que evolucionaría hacia una Confederación".

"Este es el único plan que parece responder a la realidad actual de los países de nuestro continente. Es también el único que permitiría en el futuro a otros países, como Inglaterra y España, adherirse a esta Confederación, porque esos países, como el nuestro, no quieren perder su soberanía. Finalmente, este plan haría concebible, en el futuro, la unión cabal."

Independientemente de las diferencias que haya habido, dijo el General de Gaulle, las negociaciones de Bruselas parecen a punto de concluir. "Habremos tenido grandes dificultades para hacer admitir en la práctica, por parte de los otros miembros, la incorporación de la agricultura al Mercado Común. Como es sabido, para nosotros se trataba de una condición *sine qua non*, porque de no cumplirse tendríamos que soportar, más que nuestros vecinos, la carga que representa el mantenimiento de nuestra agricultura y tendríamos de ese modo mayores desventajas en la concurrencia industrial."

Finalmente, el Presidente francés recordó que su país había aceptado fuertes rebajas aduaneras, sólo si se lograba encaminar formalmente la reglamentación del problema agrícola. Como esto no pudo llevarse a su debido término en el plazo fijado (30 de junio), la delega-

ción francesa tuvo que oponerse a la puesta en marcha definitiva de las regulaciones financieras. Para superar el estancamiento, resultante, "Francia está lista a participar —dijo el Presidente de Gaulle— en cualquier intercambio de puntos de vista que propongan los gobiernos. Contempla asimismo la posibilidad de reanudar la negociación de Bruselas cuando la incorporación de la agricultura al Mercado Común sea realmente adoptada y se desee terminar con las pretensiones que los mitos abusivos oponen al sentido común y a la realidad."

Nuevo apoyo a la libra esterlina

EL Banco de Inglaterra anunció —10 de octubre— que se ha efectuado una nueva operación de apoyo a la libra esterlina. Los Bancos Centrales de Austria, Bélgica, Canadá, Alemania, Holanda, Italia, Japón, Suecia, Suiza y Estados Unidos, junto con el Banco de Pagos Internacionales, de Basilea, acordaron brindar a la libra un apoyo adicional contra maniobras especulativas. Aunque no se ha revelado el monto ni las formas de este apoyo, se supone que se trata de créditos a corto plazo.

Según el Banco de Inglaterra, el objeto de esta operación consiste en facilitar una acción apropiada en los mercados cambiarios. En general, se considera que se trata de robustecer la confianza en la libra y de obligar a los especuladores a que liquiden su posición. Si esto último ocurriese, es decir, si los especuladores regresaran sus fondos, el Banco de Inglaterra considera que la libra y sus reservas tendrían una mejoría considerable.

En una declaración del Departamento del Tesoro norteamericano, se subraya que las condiciones del presente arreglo fueron considerablemente mejores que las que rodearon el de noviembre pasado, porque "ahora la serie de medidas tomadas por la Gran Bretaña ha mejorado su balanza de pagos y tiende a producir el equilibrio, como se esperaba, para la segunda mitad de 1966".

Por su parte, los funcionarios del Ministerio de Hacienda francés rehusaron formular declaraciones sobre la ausencia de Francia en esta operación; sin embargo, en los círculos financieros este hecho no causó extrañeza, pues corresponde a la política monetaria que actualmente está siguiendo Francia y en apariencia la decisión al respecto se tomó al más alto nivel: el del Presidente.

Como es sabido, ya en la anterior operación de apoyo a la libra Francia había formulado serias reservas sobre la conveniencia de tomar medidas "artificiales" para apoyar monedas que tuviesen dificultades. Francia votó también contra un aumento en las cuotas del Fondo Monetario Internacional.

En general, Francia sigue siendo francamente hostil a toda medida que simplemente trate de apuntalar el actual sistema monetario internacional, sin afectar la posición privilegiada que el sistema otorga al dólar y a la libra. Por ello, el que Francia se haya rehusado a participar

con el Grupo de los Diez en la nueva operación es la extensión lógica de la conocida posición de su gobierno en estas cuestiones. Desde luego, se ha comentado ampliamente que esta es la primera vez que un país como Francia rehusa participar en una operación de apoyo a una moneda, y que ello puede provocar reacciones negativas.

En cuanto a las condiciones de la operación, el "Financial Times" indica que en muchos círculos se atribuye la solicitud británica al temor de que de la próxima reunión del Fondo Monetario Internacional (en la cual seguramente se producirán declaraciones sobre las debilidades del sistema actual y el papel del oro) surja una nueva ola de especulaciones contra la libra.

En todo caso, ha señalado "Le Monde" al comentar escépticamente la operación, "cabe dudar que la apertura de créditos a corto plazo ofrezca suficiente garantía a los tenedores de libras".

Nuevo empeoramiento del déficit comercial británico

EL déficit en la balanza comercial de Gran Bretaña, debido al exceso de las importaciones sobre las exportaciones, se agravó considerablemente durante el pasado mes de agosto.

Las cifras preliminares, dadas a conocer por el *Wall Street Journal*, señalan un déficit, durante ese mes, de 263.2 millones de dólares, frente al de sólo 140 millones del mes de julio. Sin embargo, deben tenerse en cuenta también los déficits alcanzados en los meses de mayo y junio en los que el nivel fue más o menos comparable al de agosto. (El déficit fue de 305.2 millones de Dls. para el mes de mayo y de 229.6 millones para el mes de junio).

Se esperaba ya que el déficit de este último mes fuera mayor que el de julio, ya que a éste se le consideró excepcional. Sin embargo, la magnitud de la cifra que se registró durante agosto fue objeto de preocupación en los medios industriales y financieros británicos.

Respecto a la balanza de pagos, el Banco de Inglaterra se expresó en forma optimista. Indicó que en el segundo trimestre del año se logrará un equilibrio, razonable, sin embargo no dio mayores detalles. Durante el primer trimestre el déficit alcanzó la cifra de 280 millones de dólares, imputable en su mayor parte a la cuenta de capital a largo plazo cuyo saldo negativo fue de 252 millones de dólares. Se espera que este desequilibrio desaparezca para el siguiente trimestre del año.

Por otra parte, el Ministerio de Comercio británico, al referirse a la balanza de pagos, indicó que el déficit mensual promedio durante los últimos tres meses fue de 82 millones de dólares y que si se compara esta cifra con la de 140 millones que se registró como promedio, en el mismo período del año anterior, la situación no resulta tan alarmante. Aún más, aclaró el Ministerio, que si consideramos los primeros ocho meses del año, el déficit promedio mensual de este año fue un 41% menor al del mismo período del año anterior.

Se señaló también que el déficit alcanzado durante el mes de agosto se debió a la necesidad de adquirir en el extranjero bienes de consumo necesario y que no podía esperarse la persistencia de un comportamiento tan favorable como el de julio.

Tan pronto fueron dadas a conocer las cifras del déficit comercial del mes de agosto, la cotización de la libra para entrega inmediata, en relación con la del dólar, cayó a 2.7963 desde su anterior nivel de 2.7979. Sin embargo, este nivel muy pronto fue restablecido a 2.7969 con el anuncio hecho por el Banco de Inglaterra respecto a sus compras compensatorias de libras en el mercado.

En el mercado de divisas de Nueva York la tasa de cambio libra-dólar, después de pequeños momentos de indecisión, se elevó ligeramente y se fijó, finalmente, en 2.7975 dólares por libra.

Se fortalece la balanza de pagos de Italia

AL terminar el primer semestre del año el tradicional déficit de la balanza comercial de Italia prácticamente había desaparecido. Por segunda vez en lo que va del año, en junio, las exportaciones rebasaron a las importaciones, y el saldo del semestre, aunque sigue siendo negativo, es de sólo Dls. 96 millones, contra Dls. 1,200 millones de igual período del año anterior.

Las exportaciones italianas han seguido una tendencia creciente desde el año pasado, mientras las importaciones han comenzado a disminuir ligeramente. En la primera mitad del año, las primeras crecieron 23.8% (Dls. 3,480 millones) y las últimas disminuyeron 11.1% (Dls. 3,580 millones). Esta evolución corresponde en buena medida a las relaciones de Italia con el Mercado Común, hacia donde incrementó sus exportaciones 31.3% mientras sus importaciones desde el área descendían en 15.8%.

En tales condiciones, el saldo de la balanza de pagos italiana resultó favorable en Dls. 512 millones para el primer semestre, cuando hace un año tenía un déficit de Dls. 210 millones. Además de la evolución comercial, a este resultado han contribuido el aumento de ingresos por turismo y por remisiones de emigrantes. De este modo, Italia ha podido reducir su deuda externa de manera apreciable.

Además de todos los factores mencionados, un persistente crecimiento de la inversión extranjera directa, principalmente norteamericana, y una menor fuga de capitales, están contribuyendo a mejorar la posición de la balanza de pagos italiana.

BLOQUE SOVIETICO

Ventas soviéticas de oro

EL Banco de Pagos Internacionales, de Basilea, Suiza, ha comenzado a comprar a la Unión Soviética el oro con que ésta paga sus compras de trigo adquirido en Occidente, eludiendo de

este modo el paso por Londres y por tanto la utilización de la libra en sus operaciones.

Al informarse lo anterior, en Londres, se dio a conocer que la primera colocación de oro ruso en 1965, por la cantidad de Dls. 113 millones, se hizo por conducto del "banco de los bancos centrales" de Basilea, el cual, se afirma, proporcionará a los rusos las divisas que prefieren (probablemente dólares canadienses, libras australianas y francos). Se estima que el "pool de oro" londinense repartirá entre sus miembros, por conducto del Banco de Basilea, el oro puesto a la venta. El Departamento del Tesoro norteamericano posee el 50% de las acciones del pool y probablemente obtendrá la mitad del oro que se distribuya.

La venta de oro realizada representa menos de la tercera parte de lo que la Unión Soviética lanzará al mercado durante el año. Aunque Dls. 350 millones no serían suficientes para el pago de sus adquisiciones de trigo, parece haber acumulado cantidades considerables de divisas, incluyendo libras esterlinas, y por ello no necesitaría vender montos tan cuantiosos de oro como en 1963, año en que llegó a la cifra de Dls. 500 millones.

ASIA

Crecerá el comercio chino-japonés

EL comercio chino-japonés, que en 1964 había alcanzado ya la cifra de Dls. 310 millones, llegará en 1965 a unos Dls. 450 millones y seguramente seguirá expandiéndose en 1966.

Durante el presente mes, una misión japonesa llegó a Pekín, con el propósito de incrementar las operaciones directamente controladas por los japoneses, que se rigen por un acuerdo establecido en 1962. El interés principal de esta misión se finca en el intercambio de mineral de hierro chino por fertilizantes japoneses. El jefe de la misión japonesa ha indicado que las importaciones japonesas de mineral de hierro desde China podrían llegar el año próximo a 1 millón de toneladas métricas, partiendo de un bajo nivel en la actualidad.

De otro lado, una exposición industrial japonesa se abrirá en Pekín el próximo 4 de octubre y en Shanghai durante el mes de diciembre. En ella tomarán parte más de 500 compañías, responsables en gran medida del intercambio que no controlan directamente los japoneses según el acuerdo mencionado, y que también ha seguido expandiéndose.

Esta evolución se ha registrado cuando Japón está logrando nuevos máximos en sus exportaciones. Durante el primer semestre de 1965, en efecto, las exportaciones fueron 36.1% superiores a las de igual período del año pasado. Como en este mismo lapso las importaciones crecieron sólo 2.2%, el saldo desfavorable de la balanza comercial se redujo de manera apreciable.